

# Mateo Fossa



Tres  
entrevistas  
a



## León Trotski

Ediciones

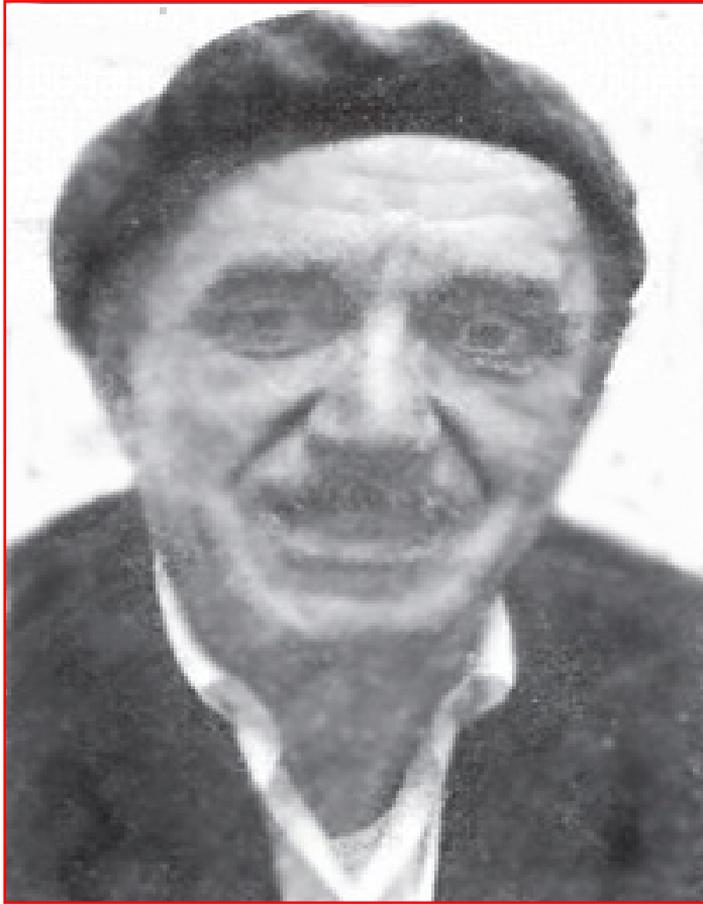
**MASAS**

La Paz - Bolivia

2024

## Índice

Mateo Fossa	3
Primera entrevista	4
Segunda entrevista	9
Tercera entrevista	14
La lucha antiimperialista es la clave de la liberación Una entrevista con Mateo Fossa	16
La investigación preliminar en Coyacán	26



*Mateo Fossa*

(01 01 1896 – 03 07 1973) Dirigente sindical de la madera revolucionario que jugó un rol fundamental en el desarrollo del trotskismo argentino. Comenzó su militancia en el PS y se unió al PSI en la Primera Guerra Mundial, que en 1920 se convertiría en PC. Entre 1926 y 1929 adhirió a "La Chispa" dirigido por Angélica Mendoza. En 1927 fue uno de los fundadores de la Liga Antiimperialista. Luego de un reingreso al PS, en 1937 formó el Partido Socialista Obrero. En 1938 fue delegado del comité por la Libertad Sindical al Congreso Sindical Latinoamericano que se reunió en México en el mes de septiembre, pero los stalinistas lo

excluyeron del congreso por trotskista. A su regreso se unió a la LOR de Liborio Justo, aunque rompió rápidamente. En 1973 fue a candidato a senador por el PST de Nahuel Moreno.

## Tres entrevistas

Septiembre de 1938

En septiembre de 1938, el obrero argentino Mateo Fossa tuvo tres entrevistas con Trotsky. El texto que sigue es el resumen que él mismo hizo, en 1941, en un folleto titulado *Conversando con León Trotsky, Buenos Aires, 1941*. Traducido del francés de la versión publicada en *Oeuvres*, Tomo 18, Pág 315, editado por el Instituto León Trotsky de Francia.

Trotsky, León

Fossa, Mateo

### Primera entrevista

Mateo Fossa <sup>1</sup> - León Trotsky vivía en un pueblo cercano a la

---

*1- En septiembre de 1938, el obrero argentino Mateo Fossa tuvo tres entrevistas con Trotsky. El texto que sigue es el resumen que él mismo hizo, en 1941, en un folleto titulado *Conversando con León Trotsky, Buenos Aires, 1941*. Traducido del francés de la versión publicada en *Oeuvres*, Tomo 18, Pág 315, editado por el Instituto León Trotsky de Francia.*

ciudad de México, un hermoso lugar rodeado de montañas. El día fijado para la entrevista fui acompañado por Van<sup>2</sup>, secretario de Trotsky. Era a principios de septiembre de 1938. Desde que llegamos a la residencia del líder bolchevique, mientras esperaba bajo la galería que Van me anunciara, Trotsky apareció por la puerta de su estudio y me hizo señales para que me acerque. Inmediatamente avancé observándole. Trotsky tenía el aspecto que se popularizó en sus fotografías: esbelto, sólido, con un aire de energía y orgullo que se reflejaba en su mirada penetrante y fuerte, vestía ropa azul de algodón, como la de un mecánico. Me acerqué, extendió los brazos y nos abrazamos durante varios segundos.

En seguida rogó que entrara y me sentara, mientras él se sentaba detrás de su escritorio. Empezó por decirme que conocía la campaña de calumnias lanzada contra mí en México por el stalinismo y todas las maniobras para impedirme participar en el Congreso latinoamericano del cual yo era delegado.

Me alentó a continuar luchando por nuestra clase y decir la verdad: el hombre más perseguido de la Tierra tenía todavía fuerzas para alentar a los otros a soportar las persecuciones, insignificantes en comparación a las que él sufría.

“No hay que perder el coraje frente a las calumnias y las

---

2- Se refiere a Jean Van Heijenoort.

maniobras de los burócratas” me dijo.

En seguida me preguntó a qué organizaciones representaba. Le entregué las credenciales de aquellas que me habían mandado. Trotsky se puso sus anteojos y leyó los documentos. Se informó de algunos detalles de las maniobras operadas por los stalinistas y los burócratas de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y de la Confederación General del Trabajo Argentina contra mí, me aconsejó hacerlas conocer al proletariado mexicano, cosa que pude hacer en una reunión organizada a tal fin, poco tiempo después.

Después me preguntó por aquello que me interesaba y yo le respondí que deseaba conocer su opinión acerca de algunos temas de actualidad para transmitirla a los trabajadores de Argentina. Hablamos de eso y yo le hice mis preguntas. Más tarde Van me trajo las respuestas por escrito.

Trotsky hablaba castellano.

Trotsky hablaba bastante bien castellano y decía en francés algunas palabras que no conocía. Al lado de su escritorio tenía una mesa donde, yo creo, que había un mimeógrafo y a la derecha, un estante sobre el cual estaban los manuscritos de los trabajos que estaba realizando, que daban una idea de la tarea que lo esperaba. Sobre la derecha había una biblioteca con la colección completa de las obras de Lenin

en una bonita encuadernación. En la pared a la izquierda había una fotografía de Lenin hablando en una tribuna, al pie de la cual aparecían Kamenev y Trotsky. Era el único cuadro que adornaba la casa. Al fondo había un pequeño sillón y un cofre ruso rústico completando el mobiliario.

Mientras hablábamos con el gran revolucionario ruso, apareció en el estudio su compañera, una mujer de edad, más bien pequeña, que nos trajo dos tazas de té y bizcochos para nosotros. Después de saludarme cordialmente se retiró.

Su interés por el movimiento obrero argentino.

Trotsky me hizo muchas preguntas sobre los problemas de América del Sur, a las que respondí dándole algunos elementos que me pedía. Él quería, particularmente, conocer la situación del movimiento obrero argentino, que yo le expliqué brevemente, prometiéndole enviarle el informe destinado al congreso del que yo era delegado. Lo hice en mi segunda visita. Me preguntó enseguida sobre el movimiento de la IV Internacional en América del Sur. Le contesté que conocía solamente un poco sobre el de la Argentina y que sobre los otros países tenía sólo un conocimiento superficial recogido en el curso de mi viaje. Me preguntó acerca del camarada Quebracho <sup>3</sup>, le respondí que no lo conocía personalmente. Me preguntó también, sin nombrar a nadie, por los otros camaradas. Le dije que no

---

3- Se refiere a Liborio Justo

los conocía bien, que estaban divididos y que aquellos que yo conocía no militaban en las organizaciones de masas y no eran más que teóricos de café. Trotsky me respondió: “La IV Internacional, incluso numéricamente, es débil, de modo que es necesaria su unidad. Las perspectivas nos anuncian grandes acontecimientos, de forma que aunque seamos pocos, en los grandes momentos históricos los grupos que tengan una posición revolucionaria correcta serán los que conducirán las masas a la victoria, prevaleciendo sobre la burocracia y poniéndole fin al confusionismo. La IV Internacional no puede ser un depósito de desperdicios, pero, ante la debilidad numérica de nuestras fuerzas, lo que hace falta, es trabajar en común, y en la acción, ir seleccionando a quienes hacen un trabajo revolucionario positivo y dejar de lado a todos aquellos que no son más que un lastre”. Le manifesté un poco de escepticismo en cuanto a nuestras posibilidades. Trotsky me respondió entonces que, a pesar de nuestro número, era necesario asumir nuestra tarea y no dejarnos llevar por el pesimismo y la pasividad del entorno. Me dijo también que conocía algunas publicaciones de Argentina, pero que las mismas se ocupaban mucho de Trotsky y poco de las cuestiones del país que ellas deberían estudiar. “Estamos, -me dijo- en una encrucijada histórica de una importancia tal que, si la clase obrera no conduce victoriosamente la revolución entraremos en un período de regresión, miseria y esclavitud. No puede haber vacilación. Todos los que se sientan orgullosos revolucionarios deben continuar luchando sin ceder por la victoria del socialismo”.

Se acaloraba al decir esto. Se detuvo golpeando la mesa con el puño, mientras mojaba con la punta de la lengua sus labios secos. Transmitió al visitante su vigor y su pasión revolucionaria que daban la impresión de conservarse intactos como en los mejores tiempos. Salí de su casa impresionado y con fuerza renovada.

## Segunda entrevista

La segunda entrevista tuvo lugar cuando Van vino a buscarme para conversar conmigo sobre mi eventual entrada a las filas de la IV Internacional, cuestión que, confesé, tenía en mente desde hace algún tiempo, debido a mi convencimiento sobre la degeneración burocrática y contrarrevolucionaria del stalinismo. Esa segunda entrevista tuvo lugar también en el estudio de Trotsky. Después de saludarnos comenzamos a hablar de diversos temas que el líder bolchevique planteaba con su vivacidad natural. Le dije que algunos días atrás, tuve la oportunidad de ver el film soviético Lenin en Octubre y de darme cuenta la forma en que se desfiguraba la verdad histórica. Lenin aparecía subordinado a Stalin, solicitando siempre su presencia y su consejo, como si fuera el genio de la revolución. Le dije a Trotsky: Nosotros que habíamos vivido esa época recordábamos que el nombre de Stalin no apareció jamás durante las jornadas de Octubre fuimos capaces de apreciar la grosera falsificación de ese espectáculo.

“En este tiempo la burocracia necesita hacer esa falsificación, porque busca por esos medios engañar a las jóvenes generaciones rusas y de otros países”. Me citó enseguida una serie de hechos que confirmaban lo dicho:

“Un viejo camarada, director de cine soviético, vino a mi domicilio para mostrarme las censuras, que bajo orden de la burocracia, se efectuaron en los filmes rodados durante los primeros años de la revolución con el fin de eliminar toda aparición de Trotsky. La verdad histórica cayó bajo el machete de la burocracia. Me citó también el último caso que le había sido comunicado desde la URSS, de un grupo de estudiantes que, haciendo un trabajo sobre la Revolución de Octubre, recurrieron a los documentos de la época, las colecciones del Pravda, en lugar de atenerse a los textos oficiales. Allí pudieron apreciar el rol preponderante que habían jugado los acusados de los Procesos de Moscú, particularmente Trotsky. El hecho de haber constatado la verdad de esa forma le valió a los estudiantes haber sido excluidos de la universidad y de ser encarcelados. Es así como Stalin trata a aquellos que tienen la audacia de ir a buscar la verdad a las fuentes”. Hablamos del stajanovismo y yo manifesté mi hostilidad, diciendo que esto era contrario a la organización socialista. Él estuvo de acuerdo conmigo en este punto, diciendo que la producción en un régimen socialista debe ser científica y humana. Que debe tomar en cuenta el tiempo medio general y no casos aislados que se parecen más bien a un camuflaje del trabajo por pieza.

Después hablamos de la categoría que la burocracia utiliza, además del stajanovismo, como aquella que habla sobre los sabotajes que se producen en la producción soviética. “El stajanovismo y los supuestos sabotajes -me dijo- no son más que manifestaciones de la degeneración burocrática de la URSS. El stajanovismo creó una desigualdad irritante de los salarios y una casta privilegiada que sirve a los intereses de la burocracia en la producción. En cuanto al sabotaje, no es más que una mistificación para disimular la incapacidad de la misma burocracia. Se habla del “sabotaje” que realizan los viejos líderes revolucionarios. Yo no creo en eso... lo que pasa es que son líderes honorables y capaces, que no aceptan la infiltración de elementos serviles de la burocracia que se ha enquistado, y por esa razón, son acusados. Les pasa lo mismo a los hombres eminentes capaces de hacer frente a los métodos burocráticos. Es el caso de Blucher <sup>4</sup>, que según las últimas novedades, fue destituido. Ahora Blucher será eliminado y no se hablará más de él. Es la misma suerte que corren en la URSS, bajo Stalin, todos los hombres que tengan personalidad. La burocracia necesita individuos serviles.

---

4- *Vassili K. Blucher (1890-1938), metalúrgico, luego empleado, suboficial durante la guerra, bolchevique en 1916, jefe de las Guardias Rojas, dirigía una división de infantería en 1919. Fue durante mucho tiempo consejero militar en China, luego comandante del ejército del Extremo Oriente a partir de 1929. El régimen había anunciado que estaba implicado en los juicios que habían condenado a Tujachevsky. Efectivamente acababa de ser relevado de su puesto de mando, fue arrestado el 22 de octubre con su esposa y su primera esposa, sus cuatro hijos fueron enviados a orfanatos. Fue fusilado el 9 de noviembre de 1938 en la prisión de Lefortovo y, como todos los militares, fue rehabilitado.*

Por eso apela a individuos de baja categoría, incluidos viejos enemigos, como los rusos blancos.

Es necesario ver en la eliminación de esos camaradas y en la mía no la ambición personal sino la lucha por el socialismo, por la revolución mundial, contra la organización burocrática enquistada en la URSS. Hay gente que dice que mi actitud se explica por ambición personal. Yo era comisario en la guerra en Rusia y hubiera tenido más de una ocasión de ganar posiciones. Pero no estamos comprometidos en ese combate, para conquistar posiciones, sino para luchar a favor del socialismo y es a esto a lo que debemos subordinar todas nuestras acciones y propuestas.

Los camaradas no deben dejarse influenciar por las infamias y calumnias difundidas por los stalinistas. ¿Cómo es posible que saboteemos nuestra propia obra y estemos en connivencia con los enemigos de la revolución cuando ésta fue el producto de nuestra acción? ¡Todo nuestro pasado de lucha esta allí para testimoniarlo!”

Me preguntó enseguida qué opinaba sobre nuestros camaradas de México y sobre el movimiento obrero de ese país. Estuvo de acuerdo conmigo, cuando le dije que todavía había debilidades, y que era nociva la intervención de personas ajenas a la clase obrera en la dirección de los sindicatos, toda esa banda de abogados, de chambistas y corruptos que dirigía el tristemente célebre Lombardo

Toledano, que utilizaba la combatividad y abnegación del proletariado mexicano como trampolín de sus ambiciones personales o como medio de vida.

Sobre el movimiento de la IV Internacional en México, le dije que tenía la misma impresión que sobre el de Argentina. Me respondió que era débil, en efecto, pero que a través de la acción, se iría reforzando.

Le pregunté si no le parecía que la devaluación de la moneda, como consecuencia de la devaluación del petróleo no podía repercutir de manera que pudiera ser utilizado por la burguesía para dar un golpe de estado contra Cárdenas. Me contestó que Cárdenas tenía un gran prestigio, a pesar de las actividades de ciertas personas poco recomendables de su entorno. Un prestigio evidente antes que nada en la clase campesina y que no creía en el éxito de una campaña en su contra como lo había demostrado el caso del Gral. Cedillo. “Y ¿Qué piensa usted del aprismo?”, le pregunté.

“No quiero opinar, porque es una cuestión que no conozco, que hace falta que la estudie. Cada país tiene sus características. Los apristas que frecuenté en México, me parecieron gente honorable e inteligente. Como revolucionarios, podemos golpear juntos al enemigo común, pero manteniéndonos separados y sin olvidar jamás que somos nosotros los que realizaremos la tarea de la revolución”.

Para terminar, le pedí una fotografía y un libro, cosa que intentó evitar diciéndome que no tenía. Sólo ante mi insistencia, tomó una fotografía y un libro en inglés sobre El Contra-Proceso, en el que escribió una dedicatoria. Cuando me dejó, como siempre, me instó a continuar la lucha y a mantenerme firme.

### Tercera entrevista

La tercera entrevista tuvo lugar en el momento de mi partida y fue muy breve. En esta ocasión fui a la casa de Trotsky junto a algunos dirigentes sindicales que había conocido en México.

Cuando entramos, lo encontramos cruzando su jardín para plantar un cactus, que había recogido unos días atrás en un paseo por el campo.

Le pregunté si hacía jardinería. Me contestó que efectivamente hacía como los pequeño-burgueses que se ocupan de su jardín el domingo.

Después entramos en su estudio y hablamos un rato de diversos temas, y al comentar la reunión que se había realizado por su consejo, él criticó que de allí no saliera una resolución.

Cuando me iba me encargó transmitir sus cordiales

saludos a los trabajadores de Argentina y su llamado a que prosiguieran sin vacilar la lucha por su emancipación, en la cual están obligados a hacer desaparecer a todos los burócratas y traidores.

León Trotsky cayó bajo el golpe dado impunemente por un sicario de Stalin. Lo vengaremos poniendo en práctica sus ideas y sus consignas.

## La lucha antiimperialista es la clave de la liberación

Una entrevista con Mateo Fossa

23 de septiembre de 1938 <sup>5</sup>

*Fossa:* En su opinión, ¿cómo se desarrollará la actual situación en Europa?

*Trotsky:* Es posible que también esta vez la diplomacia logre llegar a un corrupto compromiso. Pero no durará mucho. La guerra es inevitable, y estallará en un futuro inmediato. Las crisis internacionales se suceden. Estas convulsiones son los dolores de parto de la próxima guerra. Cada nuevo paroxismo será más agudo y peligroso. Actualmente no veo en el mundo ninguna fuerza que pueda detener el desarrollo de este proceso, es decir, el nacimiento de la guerra. Indefectiblemente una horrible masacre se hará presa de la humanidad.

Por supuesto, una oportuna reacción revolucionaria del proletariado internacional podría paralizar el trabajo rapaz de los imperialistas. Pero tenemos que mirar cara a cara a la realidad. La inmensa mayoría de las masas trabajadoras europeas siguen la dirección de la Segunda y la Tercera

---

5- Tomado de la versión publicada en *Escritos, Tomo X, pág. 39, Editorial Pluma.*

Internacional. Los dirigentes de la Internacional Sindical de Amsterdam apoyan plenamente la política de la Segunda y la Tercera Internacional y participan con ellas en los llamados “frentes populares”<sup>6</sup>.

La política del “frente popular”, como lo demuestran los ejemplos de España, Francia y otros países, consiste en subordinar al proletariado al ala izquierda de la burguesía. Pero toda la burguesía de los países capitalistas, tanto la de derecha como la de “izquierda”, está impregnada de chovinismo e imperialismo. El “frente popular” sirve para hacer de los obreros carne de cañón de su burguesía imperialista. Y para nada más.

En la actualidad, la Segunda Internacional, la Tercera y la de Amsterdam son organizaciones contrarrevolucionarias cuyo objetivo es frenar y paralizar la lucha revolucionaria del proletariado contra el imperialismo “democrático”. En tanto no se elimine a la dirección criminal de estas internacionales, los obreros serán impotentes para oponerse a la guerra. Esta es la amarga e ineludible verdad. Tenemos que saber enfrentarla y no consolarnos con ilusiones y balbuceos pacifistas. ¡La guerra es inevitable!

---

*6- Internacional de Amsterdam: con este nombre se conocía popularmente a la Federación Sindical, dominada por los socialdemócratas, cuyo centro estaba en Amsterdam. El Frente Popular es la coalición gubernamental de los partidos comunistas y socialistas con los partidos burgueses alrededor de un programa capitalista liberal. La Comintern adoptó la política del frente popular en su Séptimo Congreso (1935).*

*Fossa:* ¿Cuáles serán las consecuencias de la lucha que se libra en España en el movimiento obrero internacional?

*Trotsky:* Para comprender correctamente el carácter de los próximos acontecimientos, ante todo tenemos que dejar de lado la falsa teoría, totalmente errónea, de que la inminente guerra se librará entre el fascismo y la “democracia”. Nada más falso y tonto que esta idea. Sus intereses contradictorios dividen a las “democracias” imperialistas en todo el mundo. No sería difícil encontrar a la Italia fascista en el mismo bando que Gran Bretaña y Francia si pierde la fe en el triunfo de Hitler. La semifascista Polonia se unirá a unos u otros, según las ventajas que le ofrezcan. En el curso de la guerra la burguesía francesa, para mantener sometidos a sus obreros y obligarlos a luchar “hasta el fin”, puede sustituir su “democracia” por el fascismo. La Francia fascista, igual que la “democrática”, defendería sus colonias con las armas en las manos. El carácter rapaz de la nueva guerra imperialista se demostrará mucho más abiertamente que en la de 1914-1918. Los imperialistas no luchan por principios políticos sino por mercados, colonias, materias primas, la hegemonía sobre el mundo y toda su riqueza.

El triunfo de cualquiera de los bandos imperialistas significaría la esclavitud definitiva de toda la humanidad, el doble encadenamiento de las actuales colonias y de todos los países débiles y atrasados, entre ellos los pueblos de Latinoamérica. El triunfo de cualquiera de los bandos

imperialistas traería la esclavitud, la desgracia, la miseria, la decadencia de la cultura humana.

¿Cuál es la salida me pregunta usted? Personalmente, no me cabe ninguna duda de que una nueva guerra provocará una revolución internacional contra el dominio de la humanidad por las rapaces camarillas capitalistas. Durante la guerra desaparecerán todas las diferencias entre la “democracia” imperialista y el fascismo. En todos los países se impondrá una despiadada dictadura militar. Los obreros y campesinos alemanes morirán igual que los franceses y los ingleses. Los modernos medios de destrucción son tan monstruosos que probablemente la humanidad sólo podrá soportar la guerra durante unos pocos meses. La desesperación, la indignación, el odio, empujarán a las masas de todos los países beligerantes a sublevarse con las armas en las manos. El triunfo del proletariado mundial pondrá fin a la guerra y resolverá también el problema español, al igual que todos los problemas actuales de Europa y otras partes del mundo.

Esos “dirigentes obreros” que quieren atar al proletariado al carro de guerra del imperialismo que se cubre con la máscara de la “democracia” son ahora los peores enemigos y los traidores directos de los trabajadores. Tenemos que enseñar a los obreros a odiar y a despreciar a los agentes del imperialismo porque les envenenan la conciencia. Debemos explicarles que el fascismo es sólo una de las formas del imperialismo, que no debemos combatir los

síntomas externos del mal, sino sus causas orgánicas, es decir, el capitalismo.

*Fossa:* ¿Cuál es la perspectiva de la revolución mexicana? ¿Cómo ve usted la devaluación de la moneda en relación con la expropiación de las riquezas en tierras y petróleo?

*Trotsky:* No puedo tratar detalladamente estos problemas. La expropiación de las tierras y las riquezas naturales constituye para México una medida de autodefensa nacional absolutamente indispensable. Ninguno de los países latinoamericanos podrá conservar su independencia si no satisface las necesidades cotidianas del campesinado. La disminución del poder adquisitivo de la moneda es sólo una de las consecuencias del bloqueo imperialista contra México que ya comenzó. Cuando se lucha, las privaciones materiales son inevitables. La salvación es imposible sin sacrificios. Capitular ante los imperialistas significaría entregarles todas las riquezas del país y condenar al pueblo a la decadencia y la extinción. Por supuesto, las organizaciones obreras tienen que controlar que el peso del alza del costo de la vida no caiga fundamentalmente sobre los trabajadores.

*Fossa:* ¿Qué me puede decir sobre la lucha de liberación de los pueblos latinoamericanos y sus futuros problemas? ¿Cuál es su opinión sobre el aprismo? <sup>7</sup>

*7- APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana): fundada en 1924 por el peruano Haya de la Torre. En su momento de apogeo hubo movimientos apristas en Cuba, México, Perú, Costa Rica, Haití y Argentina. Fue el primer*

*Trotsky*: No conozco suficientemente la situación de cada uno de los países latinoamericanos como para permitirme una respuesta concreta a las cuestiones que usted plantea. De todos modos me parece claro que las tareas internas de estos países no se pueden resolver sin una lucha revolucionaria simultánea contra el imperialismo. Los agentes de Estados Unidos, Inglaterra, Francia (Lewis, Jouhaux, Toledano, los stalinistas) tratan de sustituir la lucha contra el imperialismo por la lucha contra el fascismo. En el último congreso contra la guerra y el fascismo fuimos testigos de sus criminales esfuerzos en este sentido <sup>8</sup>. En los países latinoamericanos los agentes del imperialismo “democrático” son especialmente peligrosos, pues tienen más posibilidades de engañar a las masas que los agentes descubiertos de los bandidos fascistas.

---

*movimiento que planteó la necesidad de unificación económica y política de América Latina contra la dominación imperialista. De carácter populista, su programa consistía de cinco puntos: acción contra el imperialismo yanqui; unidad de América Latina; industrialización y reforma agraria; internacionalización del Canal de Panamá y solidaridad mundial de todos los pueblos y clases oprimidas. El APRA posteriormente degeneró en un partido reformista liberal, anticomunista y pro-capitalista.*

8- El “Congreso Mundial contra la Guerra y el Fascismo” tuvo lugar en México el 12 de septiembre de 1938. Sus organizadores stalinistas pretendían alinear al movimiento obrero internacional en la inminente guerra, en la defensa de los imperialistas “democráticos” contra los países fascistas; se designó “a dedo” a los delegados teniendo en cuenta este objetivo. Sin embargo, los delegados mexicanos, portorriqueños y peruanos alegaron que los gobiernos aliados también eran responsables de la guerra que estaba por estallar

Tomemos el ejemplo más simple y obvio. En Brasil reina actualmente un régimen semifascista al que cualquier revolucionario sólo puede considerar con odio. Supongamos, empero, que el día de mañana Inglaterra entra en un conflicto militar con Brasil. ¿De qué lado se ubicará la clase obrera en este conflicto? En este caso, yo personalmente estaría junto al Brasil “fascista” contra la “democrática” Gran Bretaña. ¿Por qué? Porque no se trataría de un conflicto entre la democracia y el fascismo. Si Inglaterra ganara, pondría a otro fascista en Río de Janeiro y ataría al Brasil con dobles cadenas. Si por el contrario saliera triunfante Brasil, la conciencia nacional y democrática de este país cobraría un poderoso impulso que llevaría al derrocamiento de la dictadura de Vargas. Al mismo tiempo, la derrota de Inglaterra asestaría un buen golpe al imperialismo británico y daría un impulso al movimiento revolucionario del proletariado inglés. Realmente, hay que ser muy cabeza hueca para reducir los antagonismos y conflictos militares mundiales a la lucha entre fascismo y democracia. ¡Hay que saber descubrir a todos los explotadores, esclavistas y ladrones bajo las máscaras con que se ocultan!

En todos los países latinoamericanos los problemas de la revolución agraria están indisolublemente ligados a la lucha antimperialista. Los stalinistas, traidoramente, paralizan a ambas.

En sus negociaciones con los imperialistas, los países

latinoamericanos sólo le sirven al Kremlin de moneditas para el cambio menudo. A Washington, Londres y París, Stalin les dice: “Reconózcanme como su igual y yo les ayudaré a aplastar el movimiento revolucionario de las colonias y semicolonias; para eso tengo a mi servicio a centenares de agentes como Lombardo Toledano”. El stalinismo se ha transformado en la lepra del movimiento de liberación.

No conozco al aprismo como para arriesgar un juicio definitivo. En Perú la actividad de este partido es ilegal y por lo tanto difícil de observar. En el congreso de setiembre contra la guerra y el fascismo, el APRA, junto con los delegados de Puerto Rico, adoptó una posición que, hasta donde yo la puedo juzgar, fue valiosa y correcta. Sólo queda esperar que el APRA no caiga en la trampa de los stalinistas, ya que ello paralizaría la lucha por la liberación del Perú. Creo que los acuerdos con los apristas, para determinadas tareas prácticas, son posibles y deseables a condición de mantener una total independencia organizativa.

*Fossa:* ¿Qué consecuencias tendrá la guerra en los países latinoamericanos?

*Trotsky:* Sin duda, ambos campos imperialistas se esforzarán por atraer a los países latinoamericanos hacia la vorágine de la guerra, para luego esclavizarlos completamente. La hueca charla “antifascista” sólo sirve para preparar el terreno a uno solo de ambos imperialismos. Para enfrentarse a la

ya preparada guerra mundial, los partidos revolucionarios de América Latina deben asumir inmediatamente una actitud irreconciliable hacia todos los grupos imperialistas. Los pueblos latinoamericanos tendrán que estrechar más íntimamente sus lazos en base a la lucha por su autopreservación.

En el primer período de la guerra, la posición de los países débiles puede llegar a ser muy difícil. Pero, con el correr de los meses, los imperialistas se tornarán más y más débiles. La lucha mortal entre ellos permitirá a los países coloniales y semicoloniales levantar sus cabezas. Por supuesto, esto se aplica también a los países latinoamericanos. Serán capaces de lograr su propia liberación si a la cabeza de las masas se colocan partidos antimperialistas y sindicatos verdaderamente revolucionarios. Uno no se puede escapar de las trágicas situaciones históricas por medio de triquiñuelas, frases huecas o mezquinas mentiras. Debemos decir a las masas la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

*Fossa:* En su opinión, ¿cuáles son las tareas que deben encarar los sindicatos, y qué métodos deben utilizar?

*Trotsky:* Para que los sindicatos puedan nuclear, educar y movilizar al proletariado para la lucha por la liberación, tienen que superar los métodos totalitarios del stalinismo. Los sindicatos deben abrir sus puertas a los obreros de todas las tendencias políticas, a condición de que en la acción se

respete la disciplina. Quien utiliza los sindicatos como un arma para lograr objetivos que le son ajenos -especialmente como un arma de la burocracia stalinista y el imperialismo “democrático”- inevitablemente divide a la clase obrera, la debilita y favorece a la reacción. Que reine una democracia total y honesta en los sindicatos es la condición más importante para que haya democracia en el país.

Para concluir, le pido que transmita mis saludos fraternales a los obreros de Argentina. No dudo de que ni por un momento han creído las desagradables calumnias que esparcieron por todo el mundo las agencias stalinistas en contra de mí y de mis amigos. La lucha que libra la Cuarta Internacional contra la burocracia stalinista es la continuación de la gran lucha histórica de los oprimidos contra los opresores, de los explotados contra los explotadores. La revolución internacional liberará a todos los oprimidos, incluyendo a los obreros de la URSS.

## La investigación preliminar en Coyacán

Primavera (abril) de 1937 <sup>9</sup>

Trotsky, León

En la época del “proceso Kirov” <sup>10</sup> (diciembre 1934-enero 1935), las relaciones entre París y Moscú ya estaban bien encaminadas. La disciplina “nacional” de la prensa francesa es un hecho público y notorio. Los representantes de la prensa extranjera, principalmente la norteamericana, no pudieron encontrarme debido a mi “incógnito”. Por lo tanto, me encontraba aislado. Mi respuesta al primer juicio de Zinoviev\*-Kamenev apareció en un folleto de circulación muy restringida. Moscú tomó nota del hecho con satisfacción: esto facilitaba el montaje del gran proceso cuya preparación

---

9- Tomado de la versión publicada en *Escritos, Tomo VIII*, pág. 349, Editorial Pluma. Del 10 al 17 de abril de 1937 una subcomisión de la Comisión Investigadora realizó 13 sesiones de indagación preliminar de las acusaciones presentadas contra Trotsky. La subcomisión dictaminó que el caso de Trotsky debía ser investigado. Volvió a Nueva York para reunir más información y realizar nuevas audiencias públicas. Pronunció su histórico veredicto “inocente” poco después.

10- Sergei M. Kostricov, llamado Kirov (1886-1934): obrero bolchevique en 1905 a la cabeza del partido en Leningrado en 1927 cuando cayó Zinoviev. A partir de 1932 era considerado como uno de los delfines de Stalin aunque también como un adversario del terror. Fue asesinado en diciembre de 1934 en el Smolny por Nicolaiev, un antiguo miembro de la Juventud Comunista de Leningrado, según toda evidencia en una intriga donde él fue manipulado por la GPU.

demoraría dieciocho meses más. En este interín, la amistad entre Stalin y los Partidos del Frente Popular se fortaleció hasta el punto en que la GPU pudo contar firmemente con la benévola neutralidad de radicales y socialistas. Le Populaire cerró sus páginas a todas las revelaciones sobre la actividad de la GPU en la URSS e inclusive en Francia. Mientras tanto, la fusión de los “sindicatos rojos” con los reformistas selló los labios de la Confederación General del Trabajo. León Blum postergó sus rencillas con Thorez <sup>11</sup>, León Jouhaux\* se esforzó por consolidar su amistad con ambos. Friedrich Adler, secretario de la Segunda Internacional, hizo todo cuanto le fue posible por revelar la verdad. Pero todos los partidarios de la Segunda Internacional, casi sin excepción, boicotearon a su propio secretario. No es la primera vez en la historia que las organizaciones dirigentes se convierten en instrumentos de una conspiración contra los intereses de las masas trabajadoras y los reclamos de su conciencia. Jamás hubo una conspiración tan cínica. Por eso Stalin pudo creer que apostaba a lo seguro.

Se equivocó. En el seno de las masas se suscitó una resistencia sorda, no siempre explícita. Resultaba difícil aceptar que todo el estado mayor de la Vieja Guardia se había aliado al fascismo y debía ser exterminado. Los intelectuales de izquierda más honestos y sensibles dieron la alarma.

*11- Maurice Thorez: Dirigente del Partido Comunista Francés. En la inmediata post segunda guerra mundial, fue ministro del primer gobierno del general De Gaulle.*

En estas condiciones se hizo clara la importancia de las organizaciones que se agrupan bajo la bandera de la Cuarta Internacional. Estas no son, no pueden ser organizaciones de masas en un período de reacción como el que estamos atravesando. Son los cuadros, la levadura del futuro. Se formaron en la lucha contra los partidos dirigentes de la clase obrera en la época de decadencia. En toda la historia, ningún grupo del movimiento obrero ha sido perseguido con tanta saña, ni atacado con calumnias tan venenosas como el de los llamados “trotskistas”. Los mismos hechos que lo templaron políticamente, le dieron espíritu de sacrificio y le acostumbraron a nadar contra la corriente. Nuestros cuadros jóvenes y perseguidos aprenden a pensar; piensan con seriedad y estudian su programa honestamente. Su capacidad para orientarse en una situación política y anticipar su desenlace les da una gran ventaja con respecto a los líderes más “calificados” de las internacionales socialista y comunista. Son profundamente leales a la URSS -es decir, a lo que queda de la Revolución de Octubre en la URSS- y, a diferencia de la mayoría de los “Amigos de la URSS”, lo demuestran ampliamente en tiempos difíciles. Pero odian a la burocracia soviética como a su peor enemigo. Las mentiras y amalgamas no los engañan. Cada uno de estos grupos ha sido blanco de calumnias, no seguidas de ejecuciones, por cierto, pero sí por intento de asesinato moral y, frecuentemente, de la violencia física. Detrás de las mentiras de la Internacional Comunista ha aparecido invariablemente la GPU. Por eso los juicios de Moscú no sorprendieron a los trotskistas en

el exterior. Fueron los primeros en dar la señal de iniciar la resistencia; recibieron el apoyo inmediato de los distintos círculos y grupos de la clase obrera y de la intelectualidad de izquierda.

Su tarea esencial era iniciar la investigación de los crímenes jurídicos de Moscú. En las condiciones imperantes, no podía tratarse de una comisión tal, que recibiera el apoyo de las organizaciones obreras oficiales. El único recurso era apelar a individuos calificados, destacados e intachables. Así visualizó el problema el Comité Norteamericano por la Defensa de León Trotsky; el Comité Francés de Investigación de los Procesos de Moscú siguió el ejemplo. Inmediatamente, los agentes stalinistas del mundo clamaron que la investigación sería “parcial”. Esta gente tiene una concepción propia de la imparcialidad, encarnada en Iagoda, organizador del proceso de Zinoviev y Kamenev. El Comité de Nueva York trató de lograr la participación de la embajada soviética, del Partido Comunista y de los “Amigos de la Unión Soviética” en la investigación: fue en vano. En el viejo y en el nuevo mundo, las respuestas fueron gritos e insultos. De esta manera los celosos defensores de la imparcialidad demostraron su solidaridad con la justicia de Stalin-Iagoda.

Pero, como dice el viejo proverbio. “Los perros ladran, señal de que cabalgamos”. Se conformó la comisión. John Dewey, filósofo y pedagogo, veterano del liberalismo

norteamericano, fue su jefe natural. Lo acompañaron Suzanne La Follette, escritora de izquierda. Benjamín Stolberg, periodista de izquierda, Otto Rühle , veterano marxista de la izquierda alemana, Carlo Tresca, conocido militante anarquista, Edward Alsworth Ross, destacado sociólogo norteamericano, el rabino Edward L. Israel y otros <sup>12</sup>. Se equivoca la prensa de la Comintern cuando afirma, absurdamente, que los miembros de la comisión eran o son mis partidarios políticos. Otto Rühle, quien como marxista se encuentra más cercano a mí -desde el punto de vista político- fue un implacable adversario de la Internacional Comunista en la época en que yo era miembro de su dirección.

Sin embargo, se trata de algo enteramente distinto. El tribunal de Moscú no me acusa de “trotskismo” -es decir, de defender el programa de la revolución permanente-, sino de aliado de Hitler y del Mikado, es decir, de traidor al trotskismo. Aunque los miembros de la comisión fueran simpatizantes del trotskismo (lo cual, repito, no es así), no hubieran podido mostrarse indulgentes con mis relaciones con el imperialismo japonés contra la URSS, Estados Unidos

*12- Benjamin Stolberg (1891-1951): periodista de publicaciones obreras y escritor. Otto Rühle (1874-1943): miembro del bloque socialdemócrata del parlamento alemán y fundador del Partido Comunista Alemán, escribió una biografía de Marx y un resumen de El Capital, el cual fue prologado por Trotsky (El pensamiento vivo de Marx). Carlos Tresca (1878-1943): anarquista ítalo-americano y director del periódico Il Martelo. Edward Alsworth Ross (1866-1951): profesor de sociología y autor de obras especializadas.*

y China. Otto Rühle ha demostrado su odio al fascismo con el trabajo de toda su vida, sobre todo en el exilio. Será menos indulgente con los aliados de Hitler que los funcionarios que maldicen y bendicen en cumplimiento de órdenes de la superioridad. La parcialidad de los miembros de la comisión no reside en que dudan de la palabra de Iagoda, Vichinsky\*, o Stalin. Quieren pruebas; las exigen. No es culpa suya si Stalin no les da lo que no tiene.

La comisión de París, orientada por la de Nueva York, es presidida por adversarios políticos míos: Modigliani, abogado italiano, miembro del ejecutivo de la Segunda Internacional; señor Delepine, miembro del Comité Administrativo Permanente del partido del señor León Blum. Nunguno de los otros miembros (señora Caesar Chambrun, presidenta del Comité de Ayuda a los Presos Políticos; señor Galtier-Boissiere, director de Crapoullot; señor Mathe, ex secretario del Sindicato Nacional de Carteros; señor Jacques Madaule, escritor católico) es trotskista. Agrego que jamás tuve vínculos personales con ningún miembro de las comisiones de Nueva York y París.

Como primera medida, la comisión de Nueva York resolvió enviar una subcomisión a entrevistarme, con el fin de saber si yo poseía materiales suficientes como para justificar una investigación. Integraban la subcomisión la señora La Follette, los señores J. Dewey, B. Stolberg, O. Rühle y

Carleton Beals <sup>13</sup>, periodista. Este último reemplazó a otra personas de mayor autoridad, quienes a último momento no pudieron viajar a México. La subcomisión incorporó como asesor legal al señor John Finerty, abogado, ex combatiente revolucionario irlandés, defensor de Sacco y Vanzetti y de Tom Mooney <sup>14</sup>. Por mi parte, invité al señor Albert Goldman\* a asumir mi defensa. La prensa stalinista lo acusó de trotskista, esta vez con razón. Lejos de ocultar su solidaridad conmigo, Goldman la anunció públicamente durante la indagación. ¿Quizá hubiera sido mejor que yo encomendara la defensa de mis intereses al señor Pritt?

Al llegar a México la subcomisión invitó al Partido Comunista, a los sindicatos y a las organizaciones obreras del país a participar en la indagación, con pleno derecho a formular preguntas y exigir la verificación de todos los testimonios. Los autotitulados comunistas y los “amigos oficiales” de la Unión Soviética respondieron con negativas

---

*13- Carleton Beals (1893-?): periodista norteamericano, miembro de la Comisión Dewey. En la undécima sesión hizo una pregunta provocadora, destinada a demostrar que Trotsky había intervenido en la política mexicana ya en 1919. Cuando los demás miembros de la Comisión repudiaron esta provocación, Beals renunció a la misma, entregando una declaración calumniosa a prensa*

*14- Nicola Sacco (1891-1927) y Bartolomeo Banzetti (1888-1927): inmigrantes anarquistas italianos en Estados Unidos, fueron acusados falsamente de robo y asesinato. A pesar de la gran campaña y movilizaciones internacionales de protesta fueron ejecutados en 1927. Tom Mooney (1882-1942): dirigente sindical norteamericano, fue acusado de arrojar una bomba que mató a 9 personas (1916). Condenado a muerte, la sentencia fue conmutada por cadena perpetua. Fue amnistiado y puesto en libertad en 1939*

categorías, encubriendo su cobardía con frases altaneras. Así como Stalin sólo puede procesar públicamente a quienes han confesado previamente todo lo que él quiere, los amigos de la GPU no hablan sino cuando tienen la seguridad de que nadie los contradirá. Ni él, ni éstos, apoyan la libertad de expresión.

La subcomisión quería realizar sus sesiones en un salón público de México. El Partido Comunista amenazó con realizar manifestaciones. Es cierto que este partido es más bien insignificante; pero la GPU dispone de fondos y medios técnicos considerables. Las autoridades mexicanas habían aceptado no interferir en el trabajo de la subcomisión, pero no podía hacerse cargo de la protección de las sesiones públicas. La subcomisión resolvió, por propia iniciativa, reunirse en la casa de Diego Rivera, en un salón capaz de albergar a unas cincuenta personas. Los representantes de la prensa y de las organizaciones obreras tuvieron acceso a las sesiones, independientemente de las tendencias que representaran. Había delegados de distintos sindicatos mexicanos.

La subcomisión realizó sus sesiones entre el diez y el diecisiete de abril. En su discurso de inauguración de las sesiones, el profesor Dewey dijo: “Si León Trotsky es culpable de los actos que se le imputan, ningún castigo será demasiado severo. Pero la extrema gravedad de las acusaciones es una razón más para garantizarle al acusado el pleno derecho de

presentar las pruebas que posea en su descargo. El hecho de que el señor Trotsky haya rechazado personalmente las acusaciones es algo que no concierne a la comisión. Pero el que se le haya condenado sin haber tenido la oportunidad de hacerse oír es algo que concierne en grado máximo... a la conciencia del mundo entero”.

Nada sintetiza el espíritu con que la comisión encaró su obra mejor que estas palabras. No menos características son las palabras finales con que el señor Dewey, hablando a título personal, explicó por qué había asumido la dura responsabilidad de presidir las sesiones: “He entregado mi vida a la educación, a la que concibo como una obra de esclarecimiento público en bien de los intereses de la sociedad. Si acepté el puesto de responsabilidad que ahora desempeño fue porque comprendí que actuar de otra manera sería una violación de la obra de toda mi vida”. Ninguno de los presentes dejó de comprender la importancia de estas palabras, tan notables por su sencillez, pronunciadas por un anciano de setenta y ocho años.

En mi breve respuesta dije, entre otras cosas, “Soy perfectamente consciente de que los motivos que guían la obra de la comisión son incomparablemente más importantes y profundos que la preocupación por la suerte de un individuo. ¡Pero tanto mayor es mi respeto y tanto más sincero mi agradecimiento! Pido vuestra indulgencia para con mi inglés que -lo digo desde ya- es el punto más débil

de mi posición. Para lo demás no pido la menor indulgencia. No exijo confianza a priori de mis afirmaciones. La tarea de esta comisión investigadora es verificar todo, desde el principio hasta el fin. Mi deber consiste en ayudarla en su trabajo. Cumpliré con este deber ante los ojos del mundo entero”.

La comisión encaró su trabajo con una visión sumamente amplia. Un taquígrafo, actuando bajo juramento, tomó las actas de las sesiones, que serán publicadas próximamente en toda su extensión -250.000 palabras- en Estados Unidos e Inglaterra. Quien quiera conocer la verdad o, al menos, acercarse a ella, deberá empezar comparando las respectivas actas taquigráficas de Moscú y Coyoacán.

Las dos primeras sesiones se refirieron a mi biografía política, en particular a mis relaciones con Lenin. Hube de observar una vez más como la colosal campaña de mentiras iniciada por la Internacional Comunista hace dos años había penetrado en las mentes de hombres honestos y serios. Muchos miembros de la subcomisión desconocían la historia verdadera del Partido Bolchevique, sobre todo de su degeneración. Se hubiera podido refutar más completamente los inventos y leyendas de los historiadores de Moscú, pero para ello se necesitaba más tiempo y... un inglés mejor que el mío. Posiblemente esta primera parte de la investigación hubiera producido un cuadro político más completo. Pero sólo pude mencionar mis obras y pedir que

se agregaran a las actas.

En las dos sesiones siguientes hablé de mis relaciones con los principales acusados de ambos procesos. Traté de demostrarle a la subcomisión que los acusados no eran trotskistas, sino adversarios enconados del trotskismo y de mi persona. Los hechos y textos que presenté destruyeron las falsificaciones de Moscú de manera tan completa, que los miembros de la comisión no pudieron ocultar su sorpresa. Cuando, al responder a las preguntas de mi abogado defensor, hablé de la historia de los agrupamientos y las relaciones personales en el seno del Partido Bolchevique, ¡yo mismo me sorprendí más de una vez de que Stalin hubiera osado presentar a Zinoviev, Kamenev, Radek y Piatakov como mis amigos políticos! La clave del enigma es muy sencilla: tanto en éste como en otros casos, la insolencia de la mentira es directamente proporcional al poder de la Inquisición. Stalin no sólo obligó a mis enemigos a declararse amigos míos, inclusive los obligó a exigir para sí mismos la pena de muerte como castigo de esta amistad inexistente. Con semejante apoyo jurídico, ¿necesitaba Vichinsky preocuparse por hechos, cifras, cronología y psicología?

Dedicamos casi tres sesiones para analizar y refutar las acusaciones más importantes: la supuesta visita de Goltsman a Copenhague en noviembre de 1932; mi supuesto encuentro con Vladimir Romm en julio de 1933; por último, el supuesto vuelo de Piatakov a Noruega para

reunirse conmigo en diciembre de 1935. En estos tres casos decisivos presenté los originales de mi correspondencia de aquella época, distintos documentos oficiales (pasaporte, visas, recibos de telegramas, fotografías, etcétera) y más de cien declaraciones juradas provenientes de todas partes de Europa. Aclaré todos los detalles de mi vida correspondiente a estos tres periodos, tan breves como importantes, con tanta minuciosidad que los falsarios no encontraron lugar para insertar siquiera un alfiler. Agrego que en estos momentos la comisión de París está verificando las pruebas de mis escritos. Llegado a este punto, la indagación de Coyoacán alcanzó su pico culminante.

Los miembros de la comisión, los periodistas y el público eran conscientes de que la verificación de mis coartadas en los únicos tres casos en que la acusación es concreta en cuanto a los factores de tiempo y lugar, significa un golpe mortal para toda la justicia de Moscú. Es cierto que el señor Beals -vale la pena detenerse un momento en el papel que desempeñó- trató de apoyar la versión oficial de Moscú y encontrar contradicciones en mis respuestas <sup>15</sup>. Cualesquiera fuesen sus intenciones, le estoy agradecido por ello. Mi posición era sumamente favorable: hablaba ante un auditorio inteligente y honesto, interesado en verificar la verdad; demostré la verdad de los hechos con base en documentos irrefutables; los periódicos, los libros, la correspondencia, las memorias

---

15- Véase el alegato de Trotsky a la comisión Dewey en *Los crímenes de Stalin*

personales de diversas personas, la lógica, la psicología, todos acudieron en mi ayuda. Cuando hube respondido a todas las preguntas del señor Beals, este extraño miembro de la comisión quedó en silencio, completamente desorientado. Los miembros del auditorio que le apuntaban sus preguntas, le pasaban papelitos constantemente. En lo más profundo de su conciencia, los hombres ya habían pronunciado su veredicto. Indudablemente, ello ocurrió tan sólo en un cuartito de una casita azul en Coyoacán. Pero con ayuda del tiempo y la imprenta llegaremos al resto del mundo.

Dedicamos las seis sesiones siguientes al estudio del sabotaje, mi actitud hacia la economía soviética, las relaciones con mis amigos políticos en la URSS, al terrorismo, la defensa de la URSS, las actividades de la Cuarta Internacional y, por último, mi actitud hacia el fascismo. No pude usar siquiera la vigésima parte del material. La dificultad, principal consistía en seleccionar rápidamente los documentos más importantes, los textos más breves y los argumentos más sencillos. Jan Frankel y Jean Van Heijenoort, dos antiguos colaboradores, fueron una ayuda inestimable. Los miembros de la comisión mantuvieron una actitud de reserva total. Sin embargo, me pareció que los hechos y argumentos habían penetrado hasta su conciencia.

Conforme a las normas del derecho anglosajón, en la segunda parte de la sesión fui interrogado por el asesor legal de la comisión, J. Finerty. Los stalinistas lo acusaron

posteriormente de interrogarme de manera “demasiado blanda”. Es posible. Por mi parte, no había nada que yo deseara más que un interrogatorio duro, desconfiado y combativo. Pero el señor Finerty no se encontraba en una posición cómoda. Mis documentos y testimonios habían destrozado la acusación. Formalmente, no había otra cosa que hacer sino someterlos a una verificación crítica. Esa tarea corresponde en parte a la comisión de París y principalmente a la comisión plenaria de Nueva York. En esta fase, ni siquiera los apuntadores del señor Beals pudieron formular una pregunta que apoyara, siquiera indirectamente, las tesis del tribunal de Moscú.

El señor Finerty y otros miembros de la comisión trataron de aclarar cuidadosamente si existe en verdad una diferencia tan profunda entre el “régimen stalinista” y el “régimen de Lenin y Trotsky”. Se estudiaron cuidadosamente las relaciones entre el partido y los soviets y el régimen interno del partido en distintas etapas. La mayoría de los miembros de la comisión creían que la burocracia stalinista, acusada por mí de varios crímenes, es un producto inevitable de la dictadura revolucionaria. Naturalmente, yo no podía permitir que la cuestión se planteara de esa manera. Para mí, la dictadura del proletariado no es un principio absoluto que determina resultados buenos y malos; es un fenómeno histórico que, de acuerdo con las circunstancias internas y externas puede evolucionar por el camino de la democracia obrera y la abolición total de la autoridad, o bien por el de la

degeneración y hacia el aparato de represión bonapartista. Estos pasajes de la indagación de Coyoacán demostrarán vigorosamente las profundas diferencias que existen entre el pensamiento democrático formal y el dialéctico ante un problema histórico; demostrarán también cuánto distan del “trotskismo” los miembros de la comisión.

En la decimosegunda sesión se leyó la renuncia del señor Beals, escrita en términos muy ambiguos. Nadie se sorprendió. Al llegar a México, el señor Beals, ex corresponsal de la agencia soviética Tass, empezó a colaborar con el señor Lombardo Toledano, el señor Kluckhohn y otros “amigos” de la GPU. Sus colegas de la comisión desconocían su dirección. Muchas de sus preguntas no guardaban relación con los procesos de Moscú; eran provocaciones deliberadas, con el fin de comprometerme ante las autoridades mexicanas. Agotados sus escasos recursos, el señor Beals no tuvo otra alternativa que renunciar a la comisión. Comunicó sus intenciones a sus amigos periodistas, y éstos lo publicaron en la prensa mexicana, con imprudencia digna de encomio, tres días antes de la renuncia. De más está decir que la prensa comprada por Stalin utilizó al máximo este episodio cuidadosamente preparado. Al mismo tiempo, los agentes de Moscú trataron de obligar a otros miembros de la comisión a renunciar, empleando argumentos que no se encontrarán en ningún diccionario bajo los rubros “lógica” y “moral”. Pero eso es otra historia.

En la decimotercera y última sesión hubo dos discursos: el de mi abogado y el mío. En las páginas siguientes el lector encontrará el texto completo del mío <sup>16</sup>. Espero que con ello el lector, aunque no esté familiarizado con las actas taquigráficas y con los documentos, puede juzgar si las sesiones de Coyoacán han dejado piedra sobre piedra de las amalgamas de Moscú.

Ya hemos dicho que esta subcomisión tenía como objetivo inmediato determinar si yo disponía de hechos que justificaran una investigación. El nueve de mayo, en Nueva York, John Dewey leyó su informe ante la Comisión Internacional. He aquí el párrafo central mismo:

“El señor Trotsky como testigo. Es regla establecida, inclusive en los tribunales legalmente constituidos, que la actitud del testigo puede servir de elemento de juicio para la valoración del testimonio. Ese es el principio que nos guía al comunicar la impresión que nos produjo la actitud y el porte del señor Trotsky. Durante todas las sesiones parecía ansioso por colaborar con la comisión para verificar la verdad acerca de todas las etapas de su vida y de su actividad política y literaria. Respondió a todas las preguntas rápidamente y con actitud franca y sencilla...”. La conclusión práctica del informe dice: “Vuestra subcomisión hace entrega de las actas taquigráficas de las sesiones junto con los documentos entregados en calidad de pruebas.

---

16- Ver la nota anterior

Todo el material nos convence de que el caso del señor Trotsky merece una amplia investigación. Por lo tanto, recomendamos que la comisión prosiga con sus trabajos hasta el final”.

No pido nada más. La Comisión Internacional de Nueva York proseguirá con su trabajo. Su veredicto pasará a la historia.